

La bioética en el escenario de las tecnologías de reproducción humana asistida

Irene Cambra Badii, Elizabeth Ormart

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correspondencia: Malaver 1691 – Olivos – (CP 1636) Buenos Aires, Argentina

e-mail: cambrabadii@psi.uba.ar

Recibido el 21 de abril de 2014; aceptado el 2 de junio de 2014.

Resumen

Los avances de las Tecnologías de Reproducción Humana Asistida nos confrontan con nuevos escenarios y prácticas cuya interrogación resulta necesaria. A través de la narrativa cinematográfica, en el recorte del film *Starbuck* o su *remake Delivery man* (Ken Scott, Canadá, 2011; EEUU, 2013), podremos desplegar distintos ejes de análisis en relación a la Inseminación Artificial con Donante, en la cual se dirimen el derecho a la identidad y el derecho a la privacidad.

La historia del protagonista del film narra dos sucesos que cambian el curso de su vida: su novia le revela que ha quedado embarazada y que piensa tener al niño sin contar con su ayuda, y ese mismo día le comunican que le han interpuesto una demanda ya que David ha donado esperma hace alrededor de veinte años, y como resultado, han nacido 533 hijos, de los cuales 142 quieren averiguar su nombre para conocerlo.

Lo inédito de esta situación nos lleva a analizarla desde tres vertientes, por el lado del derecho, desde la bioética, y desde la responsabilidad, con la mirada puesta en la subjetividad.

Palabras clave: inseminación artificial con donante (IACD), derecho a la identidad, paternidad.

Summary

Advances in Reproductive Technologies confront us with new scenarios and practices where this interrogation seems to be necessary. Throughout the cinematic narrative presented in the film *Starbuck* or the *remake Delivery man* (Ken Scott, Canada, 2011, USA, 2013) we can analyze different perspectives related to Artificial Insemination with Donor, in dialogue with the right to identity and the right to privacy.

The story of the main character of the film (David) tells two events that change the course of his life: first, his girlfriend reveals that she is pregnant and plans to have the child without his help, and that same day he was told that there's a claim about David's sperm donation, around twenty years ago. As a result of these donations, 533 children were born, of whom 142 want to know him, find out his name.

This unusual situation leads us to analyze it from three perspectives: from the bioethical point of view, from the responsibility and subjectivity.

Keywords: Artificial insemination by donor, Right to an Identity, Paternity.

Los autores declaran que el artículo es original y que no ha sido publicado previamente.

Ficha técnica

Título: *Starbuck*.

Título original: *Starbuck*.

País: Canadá.

Año: 2011.

Director: Ken Scott.

Música: David Laflèche.

Fotografía: Pierre Gill.

Montaje: Yvann Thibaudeau.

Guionistas: Ken Scott, Martin Petit

Intérpretes: Patrick Huard, Julie LeBreton, Antoine Bertrand, Dominic Philie, Marc Bélanger, Igor Ovadis, David Michael, Patrick Martin, David Giguère, Sarah-Jeanne Labrosse.

Color: color.

Duración: 109 minutos.

Género: comedia, drama.

Productora: Caramel Film.

Sinopsis: A sus 42 años, David sigue viviendo como el eterno adolescente. Sorteando con el mínimo esfuerzo los escollos de la vida y mantiene una relación complicada con Valérie, una joven policía. Ésta le comunica que está embarazada justo cuando David se encuentra de golpe con su pasado. Fruto de sus donaciones de esperma veinte años atrás, descubre que es padre de 533 hijos, de los cuales 142 quieren conocerle. Han emprendido una acción legal conjunta para que se revele la identidad de su padre biológico, de quien hasta entonces sólo conocen su seudónimo: Starbuck (Extraído de La Butaca.net).

Enlaces:

http://www.imdb.com/title/tt1756750/?ref_=rvi_tt

<http://www.labutaca.net/peliculas/starbuck>

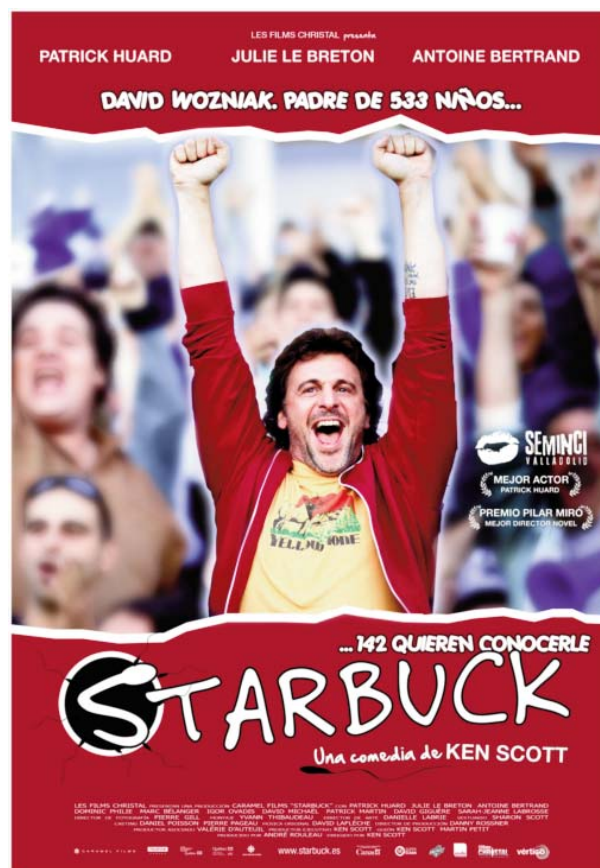
Tráiler

La historia de Starbuck

El film *Starbuck* (Ken Scott, Canadá, 2011) comienza con la escena característica de la donación de esperma: en una clínica, un joven de unos veinte años es convocado por una enfermera para que se presente en la Sala 4, y allí se le indica que tiene “todo lo que necesita”: “Bueno, tiene klennex, pañuelos, una jarra de agua, un baño. Se pone usted aquí. Tiene todo el material necesario (dándole algunas revistas con material pornográfico). Un frasquito. Cuando haya terminado, venga a verme”. El joven logra su cometido luego de un tiempo en la sala, y finalmente obtiene un cheque.

Los créditos de presentación del film van describiendo al personaje principal, David Wozniak: se interesa por el fútbol, el softball y el skate, conserva juguetes de su infancia, guarda libros, discos y las fotos con su novia, tiene un invernadero de plantas de marihuana. La puerta rota nos anuncia que fue traspasada, y en la escena siguiente vemos que unos matones que lo amenazan brutalmente en su casa porque les debe dinero.

En las siguientes escenas continuamos conociendo a David, un canadiense cuarentón que trabaja haciendo el reparto de la empresa de carnicería familiar. Es presentado como alguien torpe, que siempre llega tarde; sus familiares no confían que pueda hacerse cargo de pequeños encargos, como buscar las camisetas del equipo de fútbol que comparten, demora mucho en la entrega de los pedidos de la carnicería, su novia es policía mientras él cultiva marihuana y debe dinero a unos matones, no la llama desde hace varios días y ella no tiene noticias suyas, etc. David es un sujeto desaliñado, desordenado, pero de buen corazón. En su juventud quiso regalarle a su familia un viaje inolvidable. En su afán altruista, empezó a recolectar fondos para su misión con lo que tenía: esperma “de buena calidad”. La donación, en lugar



de ser *para la clínica de fertilización asistida*, o para *hacer felices a otras familias*, es vista como David como un medio para poder cobrar una buena suma de dinero y hacer ese gran regalo a su familia.

Su posición altruista da cuenta de su gran narcisismo. Su generosidad actúa como la contracara del deseo de reconocimiento. En este lugar narcisista se ha mantenido a lo largo de los años, escamoteando su castidad, desentendiéndose de sus responsabilidades, mostrándose como un añorado grandulón que no quiere renunciar a sus típicas satisfacciones.

En esta posición está instalado (Foto 1) hasta que un día su novia, Valérie, le devela que ha quedado embarazada y que piensa tener a su hijo independientemente de lo que él decida, y a su vez, recibe la noticia de la demanda de 142 jóvenes, que engendrados con su semen veinte años atrás, quieren conocer la identidad del donante que se ha autodenominado Starbuck. El abogado



Foto 1. David se entera que su novia Valérie está embarazada.

de la clínica donde ha realizado las donaciones de espermatozoides, se presenta en el domicilio de David para anunciarle: *“Entre 1988 y 1990, usted ha donado espermatozoides bajo el seudónimo de Starbuck en la clínica Lafrance, a la que represento. Ha donado 693 veces en un periodo de 23 meses, a cambio de lo cual ha usted recibido la suma de \$24.255. Tiene usted un espermatozoides de muy buena calidad. Ciertas complicaciones hicieron que durante un determinado periodo, Lafrance ha dado su espermatozoides a todas sus clientas. Es usted el genitor de 533 hijos, de los cuales 142 quieren conocer su identidad. Es usted el genitor de 533 hijos. En sus múltiples donaciones, usted ha firmado una cláusula de confidencialidad. Legalmente, la clínica Lafrance tiene la obligación de proteger su identidad, pero una agrupación de sus hijos objetará la legalidad de dichos documentos. Quieren saber quién es Starbuck”*.

La primera respuesta de David es negarse rotundamente: desmiente que él es Starbuck, y más aún, que él es David Wozniak. Justo en el instante en que pensaba “tomar el control de su vida” para demostrar a Valérie que está en condiciones de asumir su paternidad con el hijo que está esperando, es presentado por el abogado como el genitor de 533 hijos.

Aquí vale hacer una distinción importante: el abogado se refiere a que David es el *genitor* de esas 533 personas; sin embargo, David se autodenomina como *su padre*. El criterio biologicista de asunción de la paternidad es algo que estará presente a lo largo de todo el film.

La encrucijada biologicista

En primer lugar, nos interesa ubicar una cuestión de extrema importancia a la hora de analizar las tecnologías de reproducción humana asistida (TRHA).

Tal como señala Kletnicki, “si la inseminación o la fertilización *in vitro* se realizan con semen del donante (...) allí se abre una pregunta sobre los lazos de parentesco y los efectos surgidos de su transformación, en tanto *procreación* y *filiación* aparecen como categorías disociadas”¹.

En efecto, la disociación entre procreación y filiación nos lleva por el camino de la interrogación acerca de la paternidad de estos niños. ¿Quiénes son sus *padres*? Es interesante notar que en el film no aparece ninguna mención a quienes han criado a esos jóvenes. No hay *padres en función* para estos niños: David/Starbuck aparece como único responsable, ya que él ha donado el espermatozoides que ha hecho posible luego la Inseminación Artificial con Donante (IACD). Nada se dice del *óvulo* necesario para tal procedimiento, y más aún,

nada se dice de quienes se han hecho cargo de la crianza de esos jóvenes.

Por otra parte, si la procreación y la filiación podrían aparecer como categorías disociadas, ¿por qué caminos la vida de David se une a la de estos jóvenes ubicándose como si fuera su padre? ¿Prima aquí un criterio biologicista de comprensión de la paternidad, entendiéndola en sentido únicamente genético y no simbólico? Será interesante desarrollar más la historia del film para poder ahondar en esta discusión.

Desde una posición biologicista, la determinación de la paternidad es el resultado del ADN, el padre es el que aportó el material genético. Parece ser esta la lectura en la que se ubica el film, ya que no hay interrogación de esta posición.

Sin embargo, David Wozniak se encuentra en un lugar en donde podríamos ver la confluencia del curso médico, legal y psicoanalítico. A lo largo del film, se produce un pasaje de la función del *donante a padre*, un pasaje signado por un cambio en su posicionamiento subjetivo que escapa a la elección voluntaria y a la determinación biológica. Un pasaje que se tensiona entre “dar lo que se tiene” y “dar lo que no se tiene”.

Conocida es la definición del amor que da Lacan “dar lo que no se tiene a alguien que no lo es”. Un donante da lo que tiene, en este caso, el semen, y recibe por esta tarea un pago. De hecho, la remake del film *Starbuck* (2011) lleva el nombre *Delivery Man* (2013) y allí se acentúa esta vertiente mercantil instalada en el corazón mismo de las tecnologías reproductivas: David, además de ser repartidor de carne del frigorífico familiar, es repartidor de semen entre numerosas mujeres/ parejas que en el film permanecen invisibilizadas.

La judicialización del caso

Varias de las secuencias del film aborden la cuestión jurídica que se suscita con el caso. Como ya sabemos, la demanda de los 142 jóvenes que desean conocer la identidad de Starbuck, lleva a David a tener

que enfrentar un juicio, llevado adelante por su abogado y mejor amigo^a.

En el juicio se dirimen de manera compleja, como en otros casos de donación de gametos, el **derecho a la identidad** (de los jóvenes que desean conocer sus orígenes y el dato genético de quien ha sido el donante de esperma) y el **derecho a la privacidad** (de quien ha sido el donante, firmando un Consentimiento Informado en el cual se establecían las condiciones de privacidad con respecto a su identidad, es decir, donde se garantizaba su anonimato y la confidencialidad del procedimiento llevado a cabo).

Esto coincide con la postura de dos corrientes doctrinarias: la corriente italiana y francesa sostiene que debe mantenerse el anonimato del donante de gametos, a efectos de dar seguridad acerca de que más tarde no tendrá que enfrentar acciones filiatorias, y consecuentemente alimentarias o sucesorias, protegiendo su derecho a la intimidad y privacidad. La otra corriente del Derecho, correspondiente a la española, alemana y norteamericana, sostiene que por sobre el anonimato prevalece el derecho del hijo a conocer su procedencia biológica y la identidad de sus padres genéticos, sin que tal conocimiento genere responsabilidades filiatorias, personales, patrimoniales o de cualquier otra índole.

Es interesante destacar que “la tradición indicó siempre que el donante de esperma es, por definición, anónimo. Ahora bien, a partir de la experiencia argentina en materia de restitución de niños, esta evidencia comenzó a flaquear. El principio del «derecho a la identidad», que permite a todo ser humano conocer sus orígenes, entra en contradicción con el derecho al anonimato del donante de esperma”².

La primera estrategia del abogado para resolver el caso es aducir que David actuó en un estado de alienación mental, y que no puede ser responsable por sus actos. Sin embargo, David menciona una y otra vez que desea hacerse responsable por estos jóvenes, y el profesional que evalúa su estado psíquico dice que está en perfectas condiciones, lo que hace caer esta estrategia.

a. Es interesante ahondar en la relación de David con su mejor amigo, quien tiene cuatro hijos y actúa como contrapunto frente al personaje de David. Los cuatro niños del abogado están presentes en algunas charlas que mantienen juntos, y se pueden observar las interacciones en acciones *paternantes*: la preparación de los almuerzos escolares, los juegos infantiles, etc. Al igual que en los 142 casos de reclamo por la identidad biológica, no está presente la madre de los niños en ningún momento. Otra cuestión familiar en relación al amigo de David se da en las razones por las cuales acepta llevar el caso adelante como abogado: dice que llevará adelante el juicio porque *sentará jurisprudencia* y porque es la oportunidad para demostrarle la equivocación a su madre, que “siempre me decía que nunca haría nada bien en la vida”. El lapsus que comete en la escena final del juicio, cuando habla a la prensa, se produce cuando le habla a la madre en cámara. En resumen: la importancia de los lazos familiares aparece a lo largo de todo el film, en cada uno de los personajes.

Por otra parte, podemos ubicar dos cuestiones importantes en relación a la clínica de fertilización asistida. En primer lugar, acerca del manejo irresponsable de las donaciones de esperma de David/ Starbucks. Tal como menciona el abogado cuando se presenta en la casa de David: *Ciertas complicaciones hicieron que durante un determinado periodo, Lafrance ha dado su esperma a todas sus clientas. ¿Cuáles son esas ciertas complicaciones? ¿No debería haber sido la clínica la que asumiera cierta responsabilidad por inseminar artificialmente a absolutamente todas las clientas con el mismo donante? ¿Al llevar a cabo este tipo de prácticas, podría haber riesgo de endogamia genética?* Por otra parte, la contraofensiva del amigo abogado lo lleva por la buena pista judicial, ya que le permitirá hacer una demanda por *Delito de honor*: al difundir la noticia de que Starbucks fue un donante de la clínica y que nacieron 533 niños provenientes de sus donaciones de esperma, se abre paso a una catarata mediática que condena moralmente al donante, lo que permite hacer lugar a una demanda por daños y perjuicios.

Starbucks aparece visto como “el masturbador”, “un hombre perverso”, y estas opiniones morales se difunden con la velocidad de un rayo. La propia Valérie, indagada por David, hace eco de estas opiniones y señala lo extraordinario del caso (en el sentido de: *fuera de lo común*) como un déficit para Starbucks.

Es interesante mencionar que estos diagnósticos psicopatologizantes y estas acusaciones morales contra Starbucks se realizan sin visualizar la responsabilidad de la clínica.

La responsabilidad por la paternidad

David asume la responsabilidad por estas 142 personas que quieren conocerlo, sin repensar la función de la clínica en la distribución del esperma donado. ¿Cómo se produce este movimiento?

Esperando convencerlo, los 142 denunciantes le envían, a través de su abogado, un sobre con los perfiles de cada uno de ellos, acompañado por una foto y un breve texto de actividades y gustos de cada uno de los jóvenes. Cuando recibe el sobre, David señala: “no son mis hijos”.

Sin embargo, estando en su casa, elige un perfil al azar y se encuentra con que es Ricardo Donatelli, un jugador de fútbol profesional. Llama a su amigo y abogado para ir a la cancha y grita orgulloso los goles, canta con los hinchas, etc. Sale exultante de ver el partido de fútbol y juega con su equipo como nunca antes: inquieto, animado, vivaz. Podríamos decir que ingresa a (una idea de) la

paternidad por la vía imaginaria: fijándose en las similitudes que puede llegar a tener con Ricardo, actúa en espejo viéndose reflejado en quien ya cree que es su *hijo* (Foto 2).

Luego, va eligiendo perfiles al azar y conociendo a los jóvenes. Protege su identidad y no se presenta como Starbucks, pero tampoco se mantiene al margen de sus vidas. Se involucra con ellos a la manera de un *ángel guardián*, en sus propias palabras.

Uno de ellos trabaja como encargado de un bar y lo atiende malhumorado porque tiene que ir a una audición para un papel en teatro. David se ofrece a reemplazarlo, dándole además las llaves de la camioneta del reparto de la carnicería. La explicación que le da al muchacho parece ser relativamente simple: “por la satisfacción de saber que he ayudado a alguien a triunfar en la vida”.

En el siguiente encuentro, se hace pasar por repartidor de pizza para ver a una chica que termina



Foto 2. Ingreso a la paternidad por la vía imaginaria.

drogándose con metadona y convulsionando. David la lleva al hospital, en donde ella miente y dice que es su padre, para que pueda firmarle la Baja. La médica es clara en su recomendación: hay una plaza disponible para rehabilitación, y que “por amor a su hija”, “debería decirle que la quiere y que no firmará su Baja”. David escucha a la joven, quien le dice que no quiere quedar encerrada porque va a estar rodeada de gente que se droga, tendrá una recaída y perderá su trabajo, y es sincero con ella cuando firma su Baja: “en mi vida, suelo tomar decisiones muy, muy malas. Me gustaría que me mostraras que esta vez no tomé otra mala decisión”. Ella le agradece llamándolo “papá” de manera cómplice, y al día siguiente David chequea que se presente en el trabajo a las ocho de la mañana como había prometido.

Algo cambia en ese momento. David quita el cultivo de marihuana del galpón y recubre una pared con las hojas de los perfiles, descubriendo las hojas de quienes va contactando. Poco a poco, su vida se va uniendo a la de los jóvenes: uno trabaja como guardavidas, otro como repartidor de supermercado, guía de parque temático, músico en el subte, manicura. Con todos se contacta desde la curiosidad, y a algunos ayuda: socorre en un bar a uno de ellos, en estado de ebriedad, da una generosa propina al joven que trabaja en el supermercado, alienta a los pasajeros del subte a escuchar al músico y dejarle dinero, fomenta los aplausos para el guía del parque temático.

David señala a su amigo: “me he dado cuenta de que es imposible ser padre de 533 niños. Pero es posible ser su ángel guardián”. Acto seguido, vuelve a enunciar confusamente los roles y las funciones: “Yo soy el genitor, ellos son mi responsabilidad”.

En este sentido, sigue dando lo que tiene, su buena voluntad. Para convertirse en padre deberá dejar de dar lo que tiene y empezar a dar lo que no tiene. Para que un niño advenga, necesita de un padre que transmita la castración, necesita un lugar, es decir amor, en tanto dar lo que no se tiene.

Según señala Mónica Torres: “el padre no sabe si actúa correctamente o incorrectamente, es un padre que duda. ¿Qué quiere decir esto? Que la nominación efectuada por la vía del Nombre del Padre deja un residuo irreductible”³.

Este residuo irreductible es transmitido por el padre en función. Y es él que según explica Lacan, quien sostiene y mantiene la familia conyugal a lo largo del tiempo.

Padre en probation

Es interesante notar que la historia de la vinculación de David con los 142 jóvenes se da en paralelo con la vinculación de David con el hijo que espera con Valérie. No sólo el anociamiento sucede el mismo día, sino que distintos eventos van sucediéndose haciendo posible encontrar una articulación entre ambos escenarios.

El día de la primera ecografía del bebé, ambos se reencuentran y comparten la emoción cuando la médica señala la ubicación del niño, de su mano, de su corazón. Más tarde, salen a la plaza y mientras ven a los niños jugando, Valérie se permite dudar y exhibir ante David sus miedos como madre, su impaciencia, su intolerancia: “mira ese niño, no hace 10 segundos que lo miro y ya tengo ganas de estrangularlo”.

Acto seguido, Valerie declara que David será “padre en probation”. Él está puesto a prueba por ella, quien le advierte: “No tienes ningún margen de manobra”. David le pregunta: “¿Por cuánto tiempo?”, “Para siempre”, “¿Tendrá nuestro hijo que llamarme papá en probation?” “No”. “¿Tendré un traje o una señal que me distinga de los papás normales?” “No”. “Lo acepto”.

Como puede apreciarse en el diálogo, en el que la complicidad entre ambos va *in crescendo*, la paternidad en probation no se distingue de la paternidad a secas. Sin embargo, Valérie aparece como quien autoriza a David a encarnar esa función.

La paternidad que asume David con respecto a los 142 jóvenes también está en probation: por eso decide acercarse como un ángel guardián, sin brindar datos sobre su identidad, sin involucrarse desde ese plano.

Cuando continúa entusiasmado con el movimiento de sacar una ficha del sobre al azar y vincularse con ese joven, se encuentra de repente con un niño con discapacidad que se encuentra alojado en un centro de asistencia. Va a verlo muy conmovido. Cuando llega, y lo presentan, el joven se encuentra de espaldas y David se quiere ir rápidamente de la clínica. Sin embargo, una enfermera lo anima: “con que sólo le hables...”. David termina acompañando todo el día a Raphaël, mirando televisión, llevándolo a pasear, dándole de comer. Cuando se retira, la enfermera lo mira serenamente y lo felicita: “Ud. lo ha hecho bien”.

Esta prueba es para David un encuentro muy diferente al que tuvo con el resto de los jóvenes. Para él, ser padre de un niño con discapacidad, con quien no

puede conversar ni animar ni contactarse como con los demás, es una experiencia diferente y lo contacta con otro tipo de emociones.

Lo mismo sucede al seguir a uno de los jóvenes, quien besa a otro chico en el colectivo, frente a la mirada atónita de David. Los prejuicios contra la homosexualidad se ven profundizados cuando se dé cuenta que el joven va teniendo distintos contactos en el día, y que con todos ellos pareciera tener una relación amorosa; en total, con tres chicos y una chica.

Las similitudes y coincidencias con los jóvenes son observadas atentamente por David. Cuando recibe en su casa la visita imprevista de Antoine, un muchacho *emo* que se presenta directamente en su living diciendo que la cerradura de la puerta ya estaba rota, niega rotundamente ser David Wozkiak. La apariencia del joven es extraña e inquietante: no sólo ha ingresado a su casa (luego de que hayan ingresado otra vez los matones a quienes debe dinero), sino que está vestido completamente de negro, tiene varios *piercings* y un peinado extraño. Le dice a David que es el *hijo biológico* y que lo va a *delatar*. Antoine le hace varias preguntas: dónde trabaja, si es músico, etc. La contraposición entre los gustos y actividades de ambos personajes es clara. Las posibles identificaciones que podrían hacerse entre quien queda ubicado como *padre biológico* e *¿hijo biológico?*, respectivamente, no pueden hacerse en el terreno de lo imaginario. Antoine se dirige despectivamente hacia David: *“La mayoría de la gente es fruto del amor. La gente, en general, está hecha a base de amor. Yo soy el fruto de una masturbación en un vasito”*. Le pregunta si puede quedarse en su casa y poco a poco se va generando un lazo, a través de las diferencias. David también está *a prueba* con Antoine, ya que su abogado le aconseja hacerle caso en todo lo que propone, a fines de evitar que lo delate.

¿Hay un padre? ¿Y hermanos y hermanas?

Cuando David sigue al joven con varias relaciones amorosas, termina ingresando a la conferencia a la cual se dirigía, y se sorprende al ver que todos los asistentes tienen la misma edad, incluso rasgos muy parecidos. El sonido de las palabras de la presentación se va haciendo más claro, poco a poco, hasta que el efecto de sorpresa estalla: está en una convención de los 142 jóvenes que quieren conocer la identidad de Starbucks (Foto 3).



Foto 3. Convención de jóvenes que quieren conocer la identidad de Starbucks.

El azar de esta situación lo sorprende de tal manera que se levanta de su asiento y, con ojos llorosos, comienza a mirar a todos los asistentes. Al encontrarlo de pie en la sala de conferencias, le dan la palabra con el micrófono, pensando que querría intervenir. David dice espontáneamente: *“Yo solo quería decirles... No los conozco a todos, pero eh... los quiero mucho. Los quiero mucho a todos. Se centran mucho en Starbucks. Pero lo que no hay que olvidar es que, pase lo que pase, son todos hermanos y hermanas. Y que se encontraron”*. Sus palabras calan hondo entre los asistentes y son seguidas por los aplausos entusiastas de todos (Foto 4).

David se vincula con los jóvenes y se suma al campamento que organizan a partir de escuchar sus palabras: *ellos quieren unirse, más allá de lo que haga Starbucks*.

En el fin de semana que comparten todos juntos, somos testigos de los juegos y actividades que comparten: todos tienen diferentes estilos para tirarse al agua, para jugar al fútbol, algunos tienen tatuajes, otros son vegetarianos, algunos cantan canciones en el fogón. David comparte emocionado todos esos instantes, e incluso va a buscar a Rafael para que también él disfrute del amanecer y del momento compartido^b.

Un punto que merece especial mención se da cuando en las charlas comunes, los jóvenes hablan de “familias adoptivas”. Se desconoce así el procedimiento de las TRHA de Inseminación Artificial con Donante (IACD), ya que no se trata de una *adopción* en sentido estricto. Al desconocer la identidad de Starbucks, los jóvenes se ubican como huérfanos, sin tener en cuenta a quienes los han criado. Por ejemplo, uno de ellos dice: *“sea como fuere, este es el fin de semana más bonito de mi vida. No lo sé, creo que sería una gran injusticia, no tener derecho a todo esto, a la familia”*.

b. Es interesante mencionar que, cuando deja a Rafael en la clínica luego de este paseo, David se acerca y le murmura al oído: “yo soy tu padre”, hablando de esto por primera vez con alguien que no sea su abogado. Por supuesto, Rafael no puede contestarle ni *delatarlo*.



Foto 4. David interviene en la convención de jóvenes que quieren conocerlo.

Se produce aquí un gran equívoco con respecto a las TRHA. No sólo estos jóvenes *tienen* familia (que no aparece en el film), sino que el derecho a conocer la identidad de sus orígenes biológicos no guarda relación estrictamente simétrica con el derecho a la familia.

Recordemos que “el donante representa un mero dato, pero a condición de que el padre pueda ubicarlo en ese lugar”³. En el film no parecen distinguirse las funciones del *donante* y del *padre*, y consecuentemente, todos los jóvenes denunciantes son asimilados como *hermanos* y *hermanas*.

Más allá de decir o no decir

Luego del fin de semana compartido con los jóvenes, se dicta la sentencia por el *caso Starbuck*: “Las partes recibirán un informe detallado por escrito en el que se puede leer que Starbuck tiene, completamente y sin lugar a dudas, derecho a su anonimato. Tendrá también derecho a la suma reclamada a la Clínica Lafrance por daños y perjuicios”.

La lectura que hace uno de los jóvenes, vocero del grupo, en su discurso frente a los cronistas de la televisión, es muy interesante:

“Evidentemente estamos decepcionados. Pero no todo está perdido. Lo que se nos ha dicho hoy, es que no hay ninguna ley que le obligue a revelarse a Starbuck. Pero más allá de las leyes, hay algo más. Está él y estamos nosotros. Más allá de las leyes, están los seres humanos. En última instancia la decisión final es de Starbuck. No está obligado a revelarse. Pero ahora que nos ha visto, puede muy bien hacerlo de su propia voluntad. Todos sabemos que ha habido una oleada de comentarios negativos sobre Starbuck en todos los medios. Quisiéramos que nuestro padre supiese que no lo consideramos un perverso. Lo consideramos como alguien que ha dado

alegría y vida a mucha gente que lo necesitaba”.

Varias cuestiones al respecto: en primer lugar, la separación del criterio moral en relación a la supuesta *perversión* de Starbuck por sus múltiples donaciones de esperma. En segundo lugar, y más importante aún, la apuesta subjetiva que hace, ubicando una vía de la responsabilidad más allá de la legislación, que ha cerrado los caminos aparentemente disponibles.

David sabe de esta apuesta. Apesadumbrado por sus problemas económicos, se debate entre aceptar el dinero del juicio (lo que le permitiría hacer frente a los matones que acuden a su casa e incluso amenazan al padre), o devolver su identidad y perder el dinero de la indemnización.

En el film, la justicia falla a favor de David y lo exime de dar a conocer su nombre a los niños nacidos de su semen. Sin embargo, es éste un punto central porque el fallo de la justicia lo exime a David de la respuesta culpable. De verse obligado a asumir una responsabilidad jurídica que no va de suyo.

Su padre lo visita en su casa y David le confiesa que él es Starbuck. Le pide consejo: “¿Qué haría una persona normal en esta situación?”, “Una persona normal nunca estaría en una situación así”, “Lo sé. Pero pongamos que lo estuviese, ¿vale?”, “En el fondo, tú... Tú eres una de las pocas personas que es capaz de tratar con el caos de esta situación”.

Cuando el padre le cuenta la historia con su propio padre, abuelo de David, algo se modifica. Dejando Varsovia para ir a Canadá, en medio de una pobreza terrible, el padre le había dado \$10, que era todo lo que poseía. Sin poder rechazar su ayuda, le prometió devolvérselos cuando se hiciese rico, multiplicado por mil. Sin embargo, su padre falleció antes de tener crecimiento económico en Canadá con la carnicería. Dice: “Siempre me he preguntado... qué habrá sido más difícil para él: no poder haber dado lo suficiente a sus hijos o no estar a su lado cuando pasaban por momentos difíciles”. Teniendo en cuenta que el padre comparte todos los días con sus hijos, en el negocio familiar, agradece la posibilidad de acompañar a su hijo en este momento, y le da los \$10, ya que le habían traído suerte, además de una bolsa con dinero en billetes pequeños, que es la herencia por su parte de la carnicería y lo que le permitiría enfrenar sus deudas.

Este acto produce un cambio en David. No sólo lo libera económicamente de la presión de devolver esa suma de dinero a los matones y terminar con ese

problema, sino que también le da una *lección en acto*: ¿qué es ser un padre? ¿Qué significa un padre para cada uno, y a qué acciones está asociado?

El fallo de la ley y el mensaje del joven y de su propio padre, lo interpelan por la responsabilidad subjetiva de su deseo de ser padre. Es en el momento en que queda liberado por la justicia de dar a conocer su nombre, cuando él quiere dar-se el nombre de padre.

El nacimiento

Nuevamente, en el transcurso de la historia vuelven a darse las dos historias simultáneamente: en el mismo momento en que David afirma ser Starbucks, a través de un mail dirigido a todos los jóvenes, nace de urgencia el niño que tiene con Valérie. David deviene *padre* simultáneamente para las dos historias.

Los jóvenes se acercan emocionados a la clínica donde ha nacido el niño, y se abrazan todos juntos: en primer lugar, el padre y los hermanos de David, y luego se suman todos los jóvenes.

David se dirige al grupo: “Mi nombre es David. David Wozniak. Y yo soy vuestro padre biológico. Y además, acabáis de ganar un nuevo hermano pequeño. Tenía un poco de prisa, pero va muy, muy bien”.

Luego llega el momento de enfrentar a Valérie. En primer lugar, le pide casamiento. Cuando ella dice que sí, él menciona rápidamente que es Starbucks, recibiendo una mirada de sorpresa y desagrado. Sin embargo, él no titubea, y le dice:

“Mira, voy a ser claro en cuanto a dos puntos. El primer punto es que me has pedido que cambiara de vida lo más rápido posible, y es exactamente lo que estoy haciendo. He reflexionado, mucho. Y he llegado a la conclusión que no hay nadie que pueda decidir las cosas por mí, nadie. Ni un juez, ni la familia, ni Paul Arcand de la radio, ni siquiera tú. **Yo decido si yo soy el padre. Me llamo David Wozniak y soy el padre de ese niño. Yo. Podrás decir y hacer lo que quieras. Nada cambiará el hecho de que yo soy el padre de ese niño.** Y la otra realidad que no se puede cambiar, es que yo soy Starbucks. Sé que es flipante. A nadie nunca le había pasado eso en el planeta. Es un poco como... el primer paso sobre la Luna. Pero yo, en todo eso... veo una posibilidad infinita de alegría y una cantidad fenomenal de horas de niñera gratuitas” (el resaltado es nuestro).

Así pues, la paternidad se asume como una *decisión*, una decisión en sentido fuerte para David, una

verdadera posibilidad de hacerse cargo, asumiendo los riesgos de su relación de pareja y paternidad (Foto 5).

Conclusiones

El film *Starbuck* nos invita a reflexionar acerca de la responsabilidad subjetiva, más allá de la responsabilidad jurídica, en relación a la paternidad que encarna David. El entrecruzamiento de las historias que surgen a partir de la noticia del embarazo de Valérie y la demanda de 142 jóvenes que desean conocer su origen biológico y la identidad de quien ha sido el donante de esperma, nos permite pensar que la reacción *paternante*, a la manera de un “ángel guardián” con los jóvenes, se da como reflejo de su otra situación con Valérie, en la que David está puesto a prueba como alguien maduro y responsable, *capaz de convertirse en padre*.

Sin embargo, el análisis del devenir de los caminos de la responsabilidad de David no debe dejar por fuera puntos muy importantes a la hora de interrogar este tipo de métodos de las TRHA: la confusión entre *donante* y *padre*, la diferenciación de la responsabilidad de la clínica de fertilización y del donante, la diversidad genotípica de las fecundaciones múltiples con un mismo donante, etc.

Es importante mencionar asimismo que ninguno de estos jóvenes ha obtenido información errónea acerca de la procedencia de su material genético, es decir, aparentemente a ninguno de ellos se les ha ocultado el dato crucial de su origen biológico. Las estadísticas señalan que, por el contrario, la mayor parte de las familias no tiene la intención de revelar la identidad biológica del niño cuando ha habido un gameto heterólogo, es decir, mediante una donación de óvulos y/o esperma⁴.

Los criterios morales que aparecen a lo largo del film responsabilizando a Starbucks por las múltiples



Foto 5. Nuevas maneras de enfrentarse a la paternidad.

donaciones, dejan por fuera la responsabilidad de médicos, de la propia clínica, etc. Por otra parte, la psicopatologización que se realiza del personaje, fomentado por la prensa, nos pone frente al desafío de poder pensar otro tipo de respuestas, como la que señala el joven vocero del grupo.

Otra cuestión interesante que quisiéramos mencionar es la motivación de este tipo de intercambios. Como ya es sabido, la “donación” de gametos incluye muchas veces un contrato económico por medio del cual se obtiene dinero a cambio de los óvulos y/o el espermatozoides. Los criterios morales suponen un motivo altruista para las donaciones de gametos, pero también es cierto que pueden haber intereses económicos y que los bancos de espermatozoides tienen muchas veces un carácter mercantil. En la historia de David, esto se resuelve *moralmente* mediante una anécdota familiar, que el padre de David relata a Valérie cuando ella conoce a su familia por primera vez: “Mi mujer enfermó. David vino y nos dio los billetes de avión [para poder ir a Venecia, Italia, y cumplir el sueño de su madre]. Lo había organizado todo: el hotel cerca del palacio de los Dogos, las góndolas... y luego nuestros tres hijos vinieron reunirse con nosotros. Hicimos una gran comida familiar cerca de la Plaza de San Marco. David lo pagó todo. Hace cosas así, David. Si eres capaz de vivir con sus innumerables defectos... también vivirás momentos muy hermosos”. Los espectadores sabemos entonces la finalidad del dinero obtenido con las donaciones de espermatozoides, motivo que no se revela a Valérie.

Para finalizar, nos resta señalar una interrogación de extrema importancia para el análisis y la interrogación de estas prácticas, entre *procreación* y *filiación*. Podemos retomar lo señalado por Kletnicki: las TRHA se incorporan como una nueva fuente de filiación, separadamente de la reproducción sexual, en la cual “se da cabida a nuevas configuraciones familiares [y] se privilegia la valoración de una veta simbólica, que se independiza de la verdad biológica-genética que hasta el presente ha sido la herramienta primordial para establecer la filiación”⁵. Este es un punto nodal para el análisis del film. En efecto, la tensión entre la *veta simbólica* y la *verdad biológica* nos lleva a una reflexión que debe incluir el análisis de las relaciones paterno-filiales, la responsabilidad para con los hijos, etc. En *Starbuck*, David homologa la paternidad del hijo que espera con Valérie, a las maniobras de “ángel guardián” que realiza con los 142 jóvenes, ubicándose indistintamente como genitor y padre. Justamente, este movimiento le permite llegar a la paternidad por el carril de la responsabilidad subjetiva. Sin embargo, estas analogías que se desprenden del film no deben dejar por fuera el análisis de las diferencias, con las implicancias simbólicas que conllevan.

Cuando David se entera empieza a conocer uno a uno a sus descendientes y a construir con ellos un vínculo que él llama de “ángel guardián”. Sin revelar su identidad, se acercará a los jóvenes con el afán de ayudarlos en las vicisitudes de sus vidas. Sus descendientes lo ayudan sin saberlo a reencauzar su vida y asumir la responsabilidad de su vida sentimental y de su hijo que está en camino. Su posición de eterno adolescente se conmueve y sin calcularlo, el hecho de saberse gestor de 533 jóvenes le permite asumir la paternidad de niño que está por venir. No es el dato biológico en sí mismo el que tiene peso sino el encuentro con el lugar de padre, que reclama su respuesta subjetiva.

Referencias

1. Kletnicki A. Un deseo que no sea anónimo. Tecnologías reproductivas: transformación de lo simbólico y afectación del núcleo real. En: Michel Fariña JJ, Gutiérrez C, compiladores. La encrucijada de la filiación. Tecnologías reproductivas y restitución de niños. Buenos Aires: Lumen/Humanitas, 2000, p.210.
2. Michel Fariña JJ. La inseminación artificial con donante: un comentario en torno a la Noche Transfigurada. En: Michel Fariña JJ, Gutiérrez C, compiladores. La encrucijada de la filiación. Tecnologías reproductivas y restitución de niños. Buenos Aires: Lumen-Humanitas; 2000, p.165-178
3. Torres M. Masculinidades y feminidades hoy. En: Torres M, Faraoni J, Schnitzer G, Compiladores. Uniones del mismo sexo. Diferencia, invención y sexuación. Buenos Aires: Grama; 2010. p. 23-41.
4. Nabel A, Fernandez DO, Riestra Marteleur B, Ugozzoli Llugdar MF, Papier SD, Sueldo CE. Disclosure patterns of families conformed by oocyte donation in Argentina. *Fertility and Sterility* 2012; 98(3) Supl: S235.
5. Kletnicki A. El embrión como objeto extracorpóreo. Resumen de la presentación de Armando Kletnicki para el Curso de Doctorado Reprogenética y Fecundación Asistida, Comunicación personal. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires; 2013.



Irene Cambra Badii. Doctoranda en Psicología, tema de tesis: Bioética y narrativa cinematográfica. Licenciada en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Becaria de Investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la cátedra I de Psicología, Ética y Derechos Humanos, UBA.



Elizabeth Ormart. Psicóloga y Doctora en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Magister en Psicología Educativa. Especialista en Psicología Clínica. Profesora en Universidad de Buenos Aires y Universidad de La Matanza. Directora de Proyectos de Investigación: UBACyT, UNLaM, PICT.